



Estudio U. Andrés Bello-Opina

Encuesta evalúa el desempeño del gobierno y la actitud de los chilenos en el cuidado del medioambiente

Barrancones y la instalación de proyectos termoeléctricos en el norte del país, la huella de carbono, Hidroaysén, manejos de residuos y escombros, alternativas energéticas para una posible crisis y usos de productos verdes, son algunos de las temática abordadas por el sondeo.

Que el gobierno de Sebastián Piñera impidiera que el megaproyecto Barrancones, una termoeléctrica gigantesca, se construyera a escasos kilómetros de uno de los ecosistemas más prístinos de Chile, Punta de Choros, no pasó desapercibido para los chilenos. Por el contrario, al preguntarles qué opina de esta gestión, más de la mitad evaluó positivamente esta decisión.

Así lo reveló la II Encuesta sobre Percepción y Actitudes hacia el Medioambiente, realizada por la Universidad Andrés Bello y el Centro de Opinión Pública Opina. El sondeo reunió la opinión de 800 personas de la Región Metropolitana, Gran Valparaíso y Gran Concepción de todos los estratos sociales.

La idea fue reunir en una muestra qué hacen los chilenos por el medioambiente, cómo evalúan al actual gobierno en materia energética, contaminación y manejo de escombros, entre otras temáticas. A esto se suma algunas preguntas sobre comportamiento verde de los chilenos que incluyen, uso de productos con eficiencia energética, reciclaje, disponibilidad de pagar más por productos que contaminan menos, etc.

“Nuestra experiencia con esta encuesta de medioambiente y la anterior que hicimos en marzo de 2010, es darnos cuenta que hay una sólida posición ambiental entre los chilenos, aunque existe un alto grado de desconocimiento con respecto a las responsabilidades reales de distintos sectores, sea público, privado e incluso personal, en el cuidado del medioambiente”, señala Marcelo Mena, doctor en ingeniería ambiental y director del Centro de Sustentabilidad de la U. Andrés Bello.

“Lo interesante además, complementa Alex Godoy, doctor en ciencias de la ingeniería e investigador del Centro de Sustentabilidad de la U. Andrés Bello, es que un 77% de la población continúa diciendo que la protección del medioambiente es conveniente para la economía, algo que estamos viendo con fuerza como tendencia global y que en Chile no se aprecia fuertemente”.

I FACTOR BARRANCONES: nota al gobierno

Si se analiza los datos obtenidos por sondeo, el 69% de los encuestados cree que el gobierno no está preocupado por el medioambiente. Sin embargo, haber impedido la construcción de una termoeléctrica a kilómetros de Punta de Choros, fue de unas de las intervenciones mejor evaluadas. El 51% considera positiva esta decisión, especialmente entre los entrevistados que viven en Santiago, que son mujeres (55%) y los que evidencian mayor preocupación por los temas ambientales (56%).

Otra de las temáticas en que fue evaluado el desempeño del gobierno en términos ambientales, fue el polémico proyecto HidroAysén. El 79% de los chilenos califica negativamente el manejo del Estado la construcción de una futura hidroeléctrica en la esa región. La mala evaluación se acentúa en hombres, alcanzando un 80% y las personas jóvenes que tienen entre 18 y 29 años (82%).

Donde también tiene nota roja el gobierno de Sebastián Piñera, es en el manejo de residuos y escombros post terremoto. Con respecto a esta pregunta los encuestados fueron categóricos: el 67% piensa que lo que se hizo fue insuficiente y un 15% que estuvo moderado. Ese porcentaje aumenta al 70% en el grupo etario que va desde los 35 a los 44 años y en las clases sociales altas y medias.

Una evaluación aún más negativa obtuvo el manejo del gobierno con respecto a la contaminación atmosférica, ya que un 76% opina que lo hizo mal, lo que es compartido especialmente por los santiaguinos (79%). Algo similar ocurre en el manejo de los basurales clandestinos: el 83% piensa que no se ha hecho lo suficiente para mejorar este problema ambiental.

En términos generales, comenta Marcelo Mena, con los pocos meses que ha tenido el gobierno para instalarse, además del terremoto y de la creación de la nueva institucionalidad ambiental, se puede inferir que muchos de estos problemas vienen arrastrándose de la administración anterior (caso contaminación, basurales, etc.) y aún no ha podido ser abordados con éxito.

“Pero lo que muestra la encuesta es que decisiones ambientales como Barrancones, con la intervención presidencial incluida, fueron tremendamente populares. Se observa, además, un rechazo generalizado a proyectos como Hidroaysén”, opina el experto.

Llama la atención la mala evaluación que tienen los chilenos al gobierno, porque en esta administración se está implementando una nueva institucionalidad con acciones que en el papel son muy interesantes, por ejemplo la Evaluación Ambiental Estratégica. Sin embargo, la gente lo evalúa mal. Esto porque se cruza con el tema energético que está administrado por el Ministerio de Energía, opina Alex Godoy.

“La decisión de uno u otro tipo de centrales depende más bien del Ministerio de Energía y su planificación de la matriz, mientras que la autorización de marcha de acuerdo a su impacto ambiental, depende de Medioambiente y es aquí donde se producen descoordinaciones. Es decir, desde Energía se incentivan centrales a carbón sin internalizar sus costos ambientales, mientras

que medioambiente debe decidir si entran en marcha o no. Eso es un problema”, asegura el ingeniero.

Políticas ambientales

Por otro lado, la gran mayoría de los encuestados (86%) piensa que actualmente no existen normas suficientes para cuidar el medioambiente. Esta percepción aumenta entre los santiaguinos (89%). En esa misma línea, al preguntarles si las políticas medioambientales son un obstáculo para el crecimiento económico, el 72%, piensa que no es así. Incluso más, los chilenos creen (69%) que el gobierno debiese ofrecer subsidios a aquellos productos que no contaminan el medioambiente.

De las alternativas que barajan los chilenos para disminuir los actuales problemas ambientales en el país, la mayoría se inclina por “aplicar multas a quienes contaminen (empresa públicas y privadas)”, “hacer más estricta la legislación y fiscalización ambiental” y en menor porcentaje “mejorar la educación ambiental”.

“Los ciudadanos ven el garrote y no el instrumento económico como el más legítimo para descontaminar, advierte Marcelo Mena. Multas y normas que no consideran que sea un obstáculo para el crecimiento. Pero está claro que la educación ambiental es importante para el mejor uso de los recursos, y en eso estamos aún en pañales”.

Pero ¿cuál va a ser la política medioambiental que nos lleve a la sustentabilidad de fondo para los próximos 50 años? No hay una visión clara al respecto, dice Alex Godoy. Lo que sabemos es que en el tema energía, no existe consenso del peso del Ministerio de Medioambiente en el desarrollo de una nueva matriz o de proponer instrumentos de fomento económico a las innovaciones ambientales que hoy dependen del Ministerio de Economía. “Es más, sobre un 50% cree y de verdad lo es, que cuidar el medioambiente es un incentivo a la innovación”.

II CRISIS ENERGÉTICA: qué tipo de energía necesitamos

Para los chilenos el futuro energético del país y el mundo está en manos de la luz solar. En efecto en 2020, el 50% espera que sea la energía solar la que predomine en Chile y el mundo (49%). Otro tipo de energía como la eólica y la nuclear acaparan el 16 y 10% de las preferencias respectivamente. Porcentajes menores consideran como una opción energética para satisfacer la demanda, la hídrica y la termoeléctrica.

Una opinión que concuerda con lo que piensan los chilenos sobre el tipo de energía que más contamina: El 60% asegura que son las centrales termoeléctricas a carbón, un 18% las termoeléctricas a diesel o gas y un 15% la nuclear. Si la pregunta va orientada a qué tipo de energía impacta negativamente la biodiversidad, el 35% se inclina nuevamente por las termoeléctricas a carbón como las más dañinas, seguidas de la nuclear (29%) y las termoeléctricas a diesel o gas (18%).

“En este sentido hay un conocimiento claro que discrepa entre contaminación local (material particulado, etc) y global (CO2). Se nota un cierto sesgo anti energía nuclear, que si bien no

contamina en condiciones normales, presenta algo de rechazo por su historial escaso pero dramático de accidentes”, explica Marcelo Mena director del Centro de Sustentabilidad de la UNAB.

Ahora bien, frente a un escenario de crisis energética en Chile, el 36% de los chilenos aceptaría pagar más por energía renovable como una alternativa de solución. El 19% dice que sería necesario construir más termoeléctricas y así producir más energía, un 18% que el país invirtiera en energía nuclear y solo un 15% que sería necesario más centrales hidroeléctricas.

Costos energéticos

De acuerdo a Marcelo Mena, que la gente vea que el problema energético no es por falta de factibilidad técnica de las ERNC, sino más bien a un tema de costo. Sin embargo el consumo nacional es de 70% debido a la minería y la industria, por lo tanto son ellos los que presionan por los bajos costos energéticos, y quizás son actualmente más reticentes a pagar más por energía más limpia, pero más costosa.

De los encuestados, un 43% piensa que para generar la energía necesaria para Chile en los próximos años, será necesario construir un poco más de centrales generadoras de energía y un 41% piensa que no será necesario. *“Los chilenos entienden de que es posible reducir consumo con una mejora de eficiencia energética. Porque saben que a nivel doméstico existen opciones eficientes. El tema aquí es cómo plasmar eso a nivel industrial y minero, que es mucho más complejo”,* complementa Mena.

“Reducir el consumo es muy interesante, sin embargo, hay opciones de generar energía a pequeña escala, de forma independiente. Como el discurso se ha focalizado sobre ‘la’ solución de las grandes centrales, no se ha visto la alternativa de generar ciudades inteligentes con generación de energía a menor escala o autónoma. La propia industria, en el futuro terminará tomando este camino, cuando pierda competitividad ya sea por costos o por su mayor huella de Carbono” señala el académico UNAB Alex Godoy.

III CONOCIMIENTO Y PERCEPCION VERDE: la huella de carbono

Los problemas ambientales, para el 72% de los chilenos son una preocupación importante, percepción que aumenta entre las mujeres (77%) y en los mayores de 45 años (85%). En esta misma línea el 40% piensa que es relativamente fácil proteger al medioambiente y más del 70% opina que es importante, incluso, para la economía proteger nuestros ecosistemas y recursos naturales.

Esta respuesta de los chilenos es relevante, porque están en lo cierto asegura Marcelo Mena. Las valorizaciones económicas de las normas ambientales, debido a enfermedades, muertes u otros efectos evitados, indican que es mucho mayor el beneficio que el costo de las normativas. Las leyes ambientales no significan impedimentos al desarrollo, sino que lo encausan a un país más justo para todos, más sustentable y no el de una nación que crece favoreciendo a unos en desmedro de otros.

Un 82% de los encuestados declara que en Chile las personas no están haciendo su parte para proteger el medioambiente. Pero, además, al hacerlos escoger qué áreas de la economía chilena cree que más contaminan, la mayoría se inclina por la industria (30%), la población y sus hábitos (29%) y el transporte (23%). Esto revela una disposición de la población a trabajar por el medio ambiente, el problema, dice el ingeniero ambiental, es que no saben cómo, lo que implica una real oportunidad para la educación ambiental.

Huella de carbono

En esta última década, la huella de carbono se ha convertido en uno de los íconos para medir el impacto de la acción humana en el medioambiente. ¿Pero saben los chilenos lo que realmente significa? La encuesta reveló que casi el 50% no sabe la respuesta correcta y un 29% cree que este concepto significa “huella visible que deja la contaminación”. Solo un 16% contestó lo correcto: “Total de emisiones de gases invernadero causado para la elaboración de un producto”.

Al preguntarles quién debiera pagar por la huella de carbono de un producto, el 65% declara que la empresa que lo produce y el 17% el Estado cuyo país albergó la compañía que contamina para realizar la actividad económica. Lo que implica que las personas no asumen la responsabilidad por el cuidado del medioambiente. Sin embargo, explica Marcelo Mena, es el consumidor quien demanda el producto, y si este causa impacto en el medioambiente, debería ser quién lo pague.

“Lo quieran o no, asegura el experto, el privado siempre va a traspasar ese costo adicional al precio del producto. A escala global esto trae implicancias. Porque si bien nuestra huella como país va en ascenso debido a la minería y las termoeléctricas, estos productos son materias primas para otros productos consumidos en otros lugares. Y quizás esto significa que los países industrializados han estado exportando su huella a otros países, y no la consideran a la hora de consumir esos insumos de vuelta”.

Con respecto a las empresas verdes, los chilenos piensan que lo son aquellas empresas que utilizan la mejor tecnología disponible en su producción y de esta manera contaminan menos, sumado a los que cumplen cabalmente las actuales normativas ambientales. Pero al preguntarles sobre qué compañía asocian como amigable con el medioambiente, la mayoría contestó que no sabe.

“Creo que la población debe entender que puede premiar a las empresas verdes comprando sus productos y castigando a aquellas que no lo hacen o que quieren ‘vestirse’ de verdes, cuando no lo son. El poder de compra de seleccionar un producto verde es un incentivo real para que las compañías se muevan en esa dirección” asegura Alex Godoy, doctor en ciencias de la ingeniería de la U. Andrés Bello.

Para el 50% de los chilenos, es el gobierno y la industria que no toman acciones para proteger el medioambiente, los responsables de desalentar a las personas a preocuparse por los problemas verdes. El 27% piensa que esto ocurre porque las empresas ocultan el real impacto que tienen

sobre los ecosistemas donde están instaladas y un 19% a que los productos ecológicos son muy costosos en la actualidad.

IV COMPORTAMIENTO AMBIENTAL: escasas alternativas ecológicas

Actualmente Chile cuenta con escasas alternativas para tener un comportamiento realmente verde. Sin embargo los chilenos se aferran a las que actualmente tienen a la mano, por ejemplo, el uso de ampollitas de bajo consumo energético que es usado por el 90% de los encuestados. No pasa lo mismo con productos más sofisticados y aún costosos, como los paneles solares para generar electricidad o para calentar el agua, utilizados sólo por el 1% y 2% de los entrevistados, respectivamente.

Con respecto a qué sistema utilizan para calefaccionar el hogar durante el invierno, 48% usa estufa a gas, 23% a parafina y un 11% eléctrica. Este escenario cambia según la región de residencia: en la VIII región el 51% utiliza estufa a leña, 15% en la V y solo el 2% en la Región Metropolitana. Con respecto a cómo ventila en verano el 85% declara que solo abriendo las ventanas y un porcentaje menos utiliza ventiladores o aire acondicionado.

Los que vemos es una división clara entre regiones con la capital, donde por razones geográficas y de recursos locales se usa leña. *“Lo importante, dice Marcelo Mena, es que a pesar de que solo el 8% utiliza leña a nivel nacional, esta reducido grupo da cuenta de una gran cantidad de emisiones, ya que una estufa a leña contamina alrededor de 200 a 1000 veces más que una a gas o parafina”*.

Ecocompras y reciclaje

¿Si usted supiese que una marca es cuidadosa con el ambiente, estaría dispuesta a pagar más por sus productos? Según la Encuesta UNAB-Opina un 78% lo haría, este porcentaje supera el 80% entre los entrevistados que habitan Santiago y entre las mujeres (83%). Ahora bien, ¿cuándo más están dispuestos a pagar por esa “ecocompra”? la gran mayoría (67%) sólo hasta el 10% y un porcentaje menor (26%) entre 10 y 30%. Pero incluso el 73% de los chilenos es capaz de sacrificar calidad si ese producto certifica ser amigable con el medioambiente.

Lo cual es alentador, dice el ingeniero ambiental y confirma resultados de estudios anteriores realizados por la U. Andrés Bello. Esta tendencia la vemos en marcas que van incorporando el concepto sustentable a sus productos. Coca Cola con Plant bottle, Adidas con línea de materiales ecológico Grün, Patagonia con casi todos sus productos, Rockford, Reef, etc. *“Cada vez más hay productos verdes y todos defienden los atributos verdes de sus productos y es un gran paso en la dirección correcta”*.

Menos de la mitad de los encuestados (44%), sin embargo, dice llevar “al menos una vez al mes” los desechos y la basura hacia lugares de reciclaje. Del porcentaje que declaró no hacerlo, un 59% confiesa que no conoce lugares para reciclar, un 27% simplemente no tiene el hábito y un grupo menor (14%) dice no tener lugar cerca de su casa o departamento para reciclar su basura.

Ahora bien, si los supermercados comenzaran a cobrar por las bolsas plásticas, como una medida para disminuir el consumo, el 81% estaría dispuesto a traer bolsas desde la casa y solo el 19% pagaría por este servicio. El 85% de la mujer apostaría por sus propias bolsas versus el 72% de los hombres. “Un pequeño cambio en el supermercado, hace modificar un hábito que daña al medioambiente. El consumidor no dejaría de ir al supermercado, sino que usaría sus propias bolsas quizá abriendo un nuevo mercado hacia la generación de bolsas reutilizables o reciclables” dice Alex Godoy.

Finalmente ¿qué tipo de transporte utilizan los chilenos para trasladarse al trabajo o lugar donde estudia? El 39% dice utilizar Transantiago, el 27% auto, 13 camina y un 11% llega en Metro. Solo el 4% apuesta a la bicicleta como sistema de transporte diario. El 17% de quienes utilizan el auto, en tanto, lo hacen todos los días, porcentaje que aumenta entre las clases sociales más acomodadas (21%) y entre los hombres (24%). Por otro lado, el 53% de quienes utilizan el transporte público lo hace porque no tiene otra opción y un 29% para ahorrar.

Para cambiar esta distribución e incentivar que las personas no utilicen el auto para trabajar, debiéramos contar con un medio de transporte público de calidad y que no solo destaque por la cantidad. En muchas ciudades la calidad y conectividad con el Metro hacen que las personas prefieran el transporte público, si sumas a eso el que sean de motores híbridos o completamente eléctricos, cambiaríamos totalmente la imagen del sistema de transporte público en Chile siempre reflejado en el Transantiago. Pero olvidándonos de lo que pasa en regiones, microbuses que son los que fueron dados de baja en Santiago. Una mala política”, concluye Alex Godoy.